

España forma parte de la savia nutricia de la cultura cubana desde su génesis hasta hoy. La presencia hispánica en la formación y el desarrollo de la nación es a la vez un proceso consustancial a nuestra identidad debido, entre otros factores, al papel comunicador que ha desempeñado la lengua castellana y sus variantes en América: andaluces, asturianos, canarios, catalanes, castellanos, extremeños, gallegos, vascos y otros han contribuido a formar el mapa multicultural de Cuba.

Esta poderosa presencia no es sólo un significativo hecho histórico-cultural sino la fusión antropológica de seres humanos en múltiples generaciones, un legado permanente que no podemos dejar de reconocer como sustantivo y esencial. Legado que implica una profunda responsabilidad moral con la cultura de cada pueblo portador y transmisor de uno de sus más preciados tesoros depositados en la lengua, en la literatura oral, en la construcción de ideas, en la capacidad imaginativa, en la transformación de la idea en acto creador. Todo ello se sintetiza, como bien expresara el poeta Pablo Neruda en el valor comunicacional de la palabra:

Qué buen idioma el mío, qué buena lengua heredamos de los conquistadores torvos...

Éstos andaban a zancadas por las tremendas cordilleras, por las Américas encrespadas, buscando patatas, butifarras, frijolitos, tabaco negro, oro, maíz, huevos fritos, con aquel apetito voraz que nunca más se ha visto en el mundo... Todo se lo tragaban, con religiones, pirámides, tribus, idolatrías iguales a las que ellos traían en sus grandes bolsas... Por donde pasaban quedaba arrasada la tierra... Pero a los bárbaros se les caían de las botas, de las barbas, de los yelmos, de las herraduras, como piedrecitas, las palabras luminosas que se quedaron aquí resplandecientes... el idioma. Salimos perdiendo... Salimos ganando... Se llevaron el oro y nos dejaron el oro... Se lo llevaron todo y nos dejaron todo... Nos dejaron las palabras.¹

Tras los números anteriores dedicados a profundizar desde una perspectiva antropológica en problemas claves en torno a “lo cubano”, como han sido los referidos a la huella de la ruta del esclavo en Cuba, la presencia china en la Cultura cubana y la obra de Lydia Cabrera. Esta quinta entrega de *Catauro* se propone subrayar, precisamente, la significación antropológica de esa España profunda que, por obvia, pasa inadvertida a veces en lo más íntimo de nuestra idiosincrasia, en la cotidianidad, en el ciclo diario, en la alimentación, en

¹ Pablo Neruda: *Confieso que he vivido. Memorias*, Ed. Seix Barral, S. A., Barcelona, 1979, pp. 77-78.

el carácter, en el modo de vida y las costumbres en general. Sin embargo, el gran encuentro intercontinental, hace poco más de medio milenio, significó un profundo acontecimiento revolucionario según ha destacado el propio Fernando Ortiz:

En un octubre sin huracanes del cielo, surgió del horizonte un huracán humano. Llegó Cristóbal Colón. Con él llegaron el hierro, la pólvora, el caballo, la rueda, la vela, la brújula, la moneda, el capital, el salario, la letra, la imprenta, el libro... y un vértigo revolucionario sacudió a los pueblos de Cuba, arrancando de cuajo sus instituciones y destrozando sus vidas. Se saltó en un instante de las soñolientas edades de piedra a la edad muy despertada del Renacimiento. En un día pasaron en Cuba milenios y edades; se diría que miles de “años-cultura”, si fuese admisible tal métrica en la cronología de los pueblos. Si estas Indias de América fueron *Nuevo Mundo* para los pueblos europeos, Europa fue Mundo Novísimo para los pueblos americanos. Fueron dos mundos que recíprocamente se descubrieron y entrecucharon.²

Que sean las colaboraciones del colectivo de autores de este

número las que nos hagan reflexionar nuevamente sobre esta parte nutricia de nuestro substrato cultural. Temas que incluyen un inédito de Fernando Ortiz sobre Cristóbal Colón y la conformación del capitalismo, un texto sobre la Leyenda Negra y colaboraciones de autores españoles relacionados con la obra de Fernando Ortiz y sus contemporáneos, así como un análisis de los procesos de identidad entre España y Latinoamérica. En sus secciones “Imaginario” y “Archivo del Folklore” aparecen, entre otros, fragmentos de un trabajo inédito sobre los vendedores ambulantes en Cuba y textos de Antonio Bachiller y Morales sobre leyendas cubanas. Para “Entre-Vistas” se conversa sobre la vida de las sociedades españolas en Cuba: una vida indisolublemente ligada a la vida nacional, un acervo que sin duda ha contribuido a la definición de nuestro más auténtico perfil.

España, como África, ha engendrado en alquimia biológica a la población cubana. Y su rica fuente de valores culturales y artísticos, en complejo proceso de transculturación, le ha otorgado una manera definitiva y peculiar al ser social cubano.

EL DIRECTOR

² Norma Suárez: *Fernando Ortiz y la cubanidad*, Ed. Fundación Fernando Ortiz, colección La Fuente Viva, Ciudad de La Habana, 1996, p. 22.